

RITO DE ENTRONIZACIÓN DE LAS SAGRADAS IMÁGENES DEL SEÑOR Y VIRGEN DEL MILAGRO

I

DOCE ESTRELLAS DEL CIELO DE MARÍA

I. Dios te salve, Madre
Reina de los Cielos,
esperanza nuestra
refugio y consuelo.

*II. Virgen del Milagro,
gloria de este pueblo,
en quien siempre halla
todo su remedio.*

III. Si son nuestras culpas
muchas en extremo
tus misericordias
son más con exceso.

IV. Ya el castigo estaba
sobre nuestros yerros,
más lo detuvieron
tus piadosos ruegos.

V. Al pie del sagrario
allí intercediendo,
al perdón pediste
de nuestros excesos.

VI. Mudando colores
tu semblante bello
a entender nos dio
tu pena y consuelo.

VII. Empeñabas estabas
y echaste Tú el resto,
para que el castigo
no tuviese efecto.

VIII. "Perdona -decías-
mi Dios a este pueblo,
si no la corona
de Reina aquí os dejo.

IX. "Yo por fiadora
salgo es este empeño,
y a mi cuenta corre
no más ofenderos"

X. Confundirte quiso
el dragón soberbio,
pero con tu planta
le quebraste el cuello.

XI. Haz, Madre y Señora,
que todos logremos
el fruto, después
de aqueste destierro.

XII. En esta novena
que humilde hacemos,
nuestra petición
por tu amor logremos.

II

ORACIÓN A LA VIRGEN DEL MILAGRO

Inmaculada Madre de Jesús y de nuestras almas, hoy tu pueblo de Salta acude amoroso y lleno de confianza, a buscarte en este hermoso Templo, donde tienes tu morada.

Venimos, querida Madre a tomarte en nuestros brazos para colocarte en el trono que hemos formado para Tí, desde donde podrás contemplar con ojos benignos tu grande y escogida familia salteña, durante los muchos días que te acompañaremos sin cesar. Venimos a recordar tu amor poderoso cuando en los terribles terremotos de 1692, bajaste al pie del altar para suplicar misericordia; cuando cambiabas de colores en tu amable rostro, en señal de dolor y de esperanza; cuando saliste en la procesión de penitencia al lado de tu Hijo, el Santo Cristo del Milagro, y todo ello para salvar a este pueblo de su ruina, y hacerlo feliz en el servicio de Dios.

Todas las bendiciones y gracias portentosas que diariamente nos concedes, están presentes en nuestros corazones agradecidos, y venimos justamente a suplicarte no cese tu mano de bendecirnos siempre, y tu corazón de amarnos como a hijos predilectos.

Trabajaremos y lucharemos por tu gloria y la de Dios, santificándonos cada día, para llegar, al fin, a la eterna morada de la felicidad del cielo. AMÉN.

III

SANTO ROSARIO

(rezamos los Misterios correspondientes)

IV

HIMNO AL SEÑOR DEL MILAGRO

¡Señor del Milagro
Cristo Redentor,
del Pueblo de Salta
(Argentino)
no apartes tu amor!

I. Tras largo camino
que amparó el milagro,
por mares y montes,
llegaste a este suelo,
con tu amor buscando
el amor de un pueblo.

II. Más, torpes las almas
no correspondieron
la dulce demanda,
y en olvido ingrato
dejaron tu imagen
por un siglo entero.

III. El duro reclamo
llegó justiciero:
sacudir conciencias
sacudiendo el suelo;
y hubo terremotos,
y aflicción, y duelo...

IV. Y al fin comprendiendo
tu llamado extremo
a tus pies llevaron
su arrepentimiento:
llanto y penitencia,
contrición y ruegos.

V. Fue entonces que quiso
la Virgen María,
que de pecadores
es Madre y consuelo,
de Dios ante el trono
presentar su ruego.

VI. Y ante el valimiento
de la intercesora,
tu misericordia
se mostró al momento:
suspendió el castigo
Y aplacó el siniestro.

VII. Abierta en las almas
claridad del cielo
van pasando siglos,
y crece con ellos
la fe con que amante
te adora este pueblo.

VIII. Que es segura dicha
de su amor el premio
porque desde entonces
por siempre sabemos
¡de que somos tuyos,
de que Tú eres nuestro!

V

ORACIÓN AL SEÑOR DEL MILAGRO

Santísimo Cristo del Milagro, Padre amoroso de Salta; hoy llega a tus plantas este pueblo agradecido, para recordarte, con vivos sentimientos de fe, los días de amargura que pasaron nuestros mayores y nosotros mismos, en los espantosos terremotos de 1692, 1844 y, últimamente, de 1948, en los cuales has protegido con tu omnipotencia a la ciudad y las poblaciones de esta provincia, conservando nuestras vidas e intereses y consolándonos en nuestras aflicciones.

Hemos comprendido, en nuestra incapacidad y miseria, cuáles son tus pensamientos y deseos: Tú quieres que te sirvamos, oh Padre y Dios de nuestras almas, en el cumplimiento de su santa Ley y en la práctica de las enseñanzas de tu Redención. Has venido una vez a la tierra, desde el seno del Padre a morir en la Cruz por toda la humanidad pecadora; y has venido otra vez en tu dolorosa y querida Imagen del Milagro a esta ciudad sola, para demostrar a sus habitantes de todos los tiempos el amor singular que les profesas y nosotros, amantísimo Señor, no olvidando tus mercedes y favores, venimos año tras año a sacarte de tu guardada mansión y a morar contigo muchos días, para purificar nuestras almas del pecado, vencer nuestras malas pasiones y vivir una vida santa, con el apoyo y auxilio de tu divina gracia. AMÉN.

VI RECUERDOS

PRIMER RECUERDO

Según lo afirma nuestra tradición, por el testimonio de ilustrados, cristianos y sacerdotes y caballeros, el celoso Obispo Victoria que bendijo la fundación de esta ciudad de Salta, envió como recuerdo suyo este Santo Cristo, antes de morir, desde España, para que permaneciera en su Iglesia Parroquial y Matriz como testimonio de su propia bendición y de las bendiciones de Dios. Este Santo Cristo llegó al puerto del Callao, junto con otra Imagen de la Virgen del Rosario para Córdoba, en forma prodigiosa sobre las aguas, solo, sin que se supiera en qué navío había sido conducido.

Llamando la atención a las autoridades de Lima esta forma de llegada extraordinaria, dispusieron que fuera trasladado a Salta; y conociendo los salteños de entonces el regalo que se les enviaba, salieron de aquí en piadosa caravana varios caballeros y vecinos a recibirlos en el camino.

Según esta tradición, llegaron los viajeros con el Santo Cristo, en setiembre de 1592, y lo colocaron en el Templo Parroquial.

Después de breve silencio se reza lo siguiente:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

V: Mirad este Soberano Señor, cuán hermosísimo y devotísimo es.

R: Verdaderamente es una maravilla este Señor¹.

SEGUNDO RECUERDO

Los primeros salteños recibieron la Imagen del Santo Cristo con agradecimiento en el corazón; y considerándolo una hermosa obra de arte, lo colocaron en el Altar de las Ánimas, para que allí recibieran culto de los fieles.

Pero con el tiempo se olvidaron de darle culto especial, si bien recordaban siempre su origen prodigioso; y pasaron muchos años, quizás cientos, mientras iban dolorosamente conquistando y cultivando la tierra.

El 13 de setiembre de 1692, como a las diez de la mañana, inesperadamente, la tierra empezó a temblar y moverse como enloquecida. Las gentes, presas de espanto, huyeron de sus viviendas, para no morir bajo los escombros y corrieron a reunirse en el espacio libre de la plaza pública, frente a este templo.

Aquí fueron los clamores a Dios y a la Santísima Virgen, para que salvara a la ciudad de su ruina y a ellos de la muerte.

Los temblores siguieron repitiéndose, y eran tan violentos, que hacían tocar solas las campanas de las torres y agrietaban la corteza de la tierra.

¹ Las palabras de este versículo están tomadas de las documentaciones juradas de 1712.

Después de breve silencio se reza lo siguiente:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

V: Mirad este Soberano Señor, cuán hermosísimo y devotísimo es.

R: Verdaderamente es una maravilla este Señor.

TERCER RECUERDO

Los sacerdotes iniciaron la predicación de la penitencia por los pecados cometidos, comprendiendo que así lo quería el Señor. El pueblo acudía arrepentido al templo, en cuyo atrio se había levantado un altar, y sobre él colocada la Imagen de la Virgen Inmaculada. Pero los terremotos no cesaban, y el clamor del pueblo iba en aumento. Entonces en el convento de los Jesuitas, el padre Carrión, virtuoso religioso, oyó una voz que decía: “No cesarán los temblores hasta que sea sacado aquel Soberano Señor que tienen olvidado para darle culto y veneración públicamente”.

Ante esta manifestación divina fue sacado el Santo Cristo del Altar de las Ánimas y colocado en el atrio junto a la Santísima Virgen; y allí el padre Carrión, lleno de grande emoción y en medio de ardientes lágrimas, comunicó al pueblo lo que había oído. Las gentes, entonces, dirigieron sus clamores y súplicas también al Santo Cristo, pidiendo misericordia y clemencia.

Después de breve silencio se reza lo siguiente:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

V: Mirad este Soberano Señor, cuán hermosísimo y devotísimo es.

R: Verdaderamente es una maravilla este Señor.

CUARTO RECUERDO

Mientras iba en aumento el fervor de los habitantes de Salta, los movimientos de la tierra fueron desapareciendo. Los sacerdotes de la ciudad, continuaron por muchos días realizando los cultos públicos ante las Imágenes Sagradas y allí se vio cómo todos confesaron sus pecados y recibieron la Sagrada Comunión.

Por último, dando término a esta jornada espiritual, se organizó la gran procesión de penitencia y de sangre, para demostrar sincero arrepentimiento de los pecados y firmes propósitos de enmienda. Acudieron primero los sacerdotes y religiosos, con sogas al cuello y descalzos; los caballeros, vestidos con ropas de penitencia y escarnio; las damas, cubiertas, llenas de ceniza y con sus pies desnudos; los jóvenes de ambos sexos, los niños, los indígenas y los negros que habitaban en la ciudad; todos dándose azotes, en señal de verdadera penitencia. Así recorrieron las calles, saliendo de la Iglesia Matriz pasando por la Merced y luego por San Francisco, hasta regresar al punto de partida.

Después de breve silencio se reza lo siguiente:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

V: Mirad este Soberano Señor, cuán hermosísimo y devotísimo es.

R: Verdaderamente es una maravilla este Señor.

QUINTO RECUERDO

Cuando cesaron los terremotos, toda la ciudad con sus autoridades civiles y religiosas resolvieron recordar estas misericordias del Señor y de la Virgen del Milagro, todos los años con una novena de penitencia como la primera. Jamás se abandonó esta práctica y las generaciones de salteños fueron fieles en su propósito. Así también fueron abundantes las bendiciones de Dios sobre este pueblo venturoso. Cuando en octubre de 1844 un nuevo terremoto asoló estas regiones, Salta fue preservada de la ruina y en el de agosto de 1948 recibió igual gracia de Dios.

Por eso, entre nosotros agradecidos y el Señor y la Virgen del Milagro complacidos, se ha establecido el pacto de amor y de fidelidad, cuyos vínculos se estrechan cada año más y más.

Después de breve silencio se reza lo siguiente:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

V: Mirad este Soberano Señor, cuán hermosísimo y devotísimo es.

R: Verdaderamente es una maravilla este Señor.

VII PLEGARIA AL SEÑOR Y VIRGEN DEL MILAGRO

Señor: Abre tus ojos y mírame con piedad y misericordia; hazme ver las cosas de este mundo con tal indiferencia, que solamente contemple las tuyas, para que te pertenezca del todo y me salve; guía mi memoria, entendimiento y mis pasos por el buen camino, a fin de poder llegar un día a tu santa gloria.

Escúchame, Señor nuestro, Cristo Crucificado.

Abre, Señor, tus labios y dime que me perdonas, que me ayudarás a obrar siempre el bien y a saber perdonar las ofensas que me hagan. Líbrame, Señor, del mal uso de la palabra y de las murmuraciones.

Acércame, Señor, a tu Corazón Santísimo con aquel amor divino con que abrazaste tu Santa Cruz para salvarnos, y haz que yo también abrace resignadamente mi cruz, dándome humildad, paciencia y fortaleza para todos los trabajos de esta vida.

(Se pide lo que se desea conseguir)

Y tú, Madre amada del Milagro, pide también a tu Santísimo Hijo, que nada puede negarte, todo lo que acabo de suplicarle, acógeme bajo tu amparo y protección todos los días de mi vida, especialmente en la hora de mi muerte. Así sea.

